

Título de la Ponencia: El Levantamiento de los Endeudados y Maleducados: el movimiento estudiantil chileno de 2011.

Nombre del Autor: Lucas Pavez Rosales

Pertenencia Institucional: Estudiante de maestría en Relaciones Internacionales Universidad Nacional La Plata. Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Licenciado en Historia mención Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Mail: [lucas.pluks@gmail.com](mailto:lucas.pluks@gmail.com)

Autorizo su publicación.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La coyuntura en la que se vio inmerso Chile el 2011, presencié cómo desde la ciudadanía se alzaron banderas de antiguas reivindicaciones y un enorme descrédito hacia la clase política y el modelo neoliberal. Probablemente unido a un desgaste evidente de este sistema, el descontento social en Chile fue potenciado por la figura y políticas de un gobierno de derecha que no ocultó su postura libremercadista del sistema, lo que generó un antagonismo con la sociedad civil que no adhería a dicha visión. Se originó un clima de protestas que desde los estudiantes universitarios emanó, pero que se amplió a otras capas y gremios. Se exigió una *educación gratuita, pública y de calidad, y no más lucro*, pero junto a estas exigencias se apreció cómo el trasfondo fue el descontento frente al modelo que rige la sociedad chilena. Para intentar comprender la magnitud y trascendencia del movimiento, es necesario ir más allá de lo que se vio en los medios de información, urge deconstruir entre lo teórico y lo práctico las acciones que configuraron su devenir.

Este escrito plantea que el movimiento socio-estudiantil fue una proletarización de las clases medias, provocada por un develamiento de la inconsistencia de la educación superior como garante de un ascenso en la escala social, dando como resultado una contienda política entre dos actores antagónicos: gobierno y estudiantes; debido a que la ciudadanía y la clase política difirieron en las formas que el modelo económico fundado en el endeudamiento, debía relacionarse con la sociedad y en el tema de la educación particularmente. Los distintos actores sociales inmersos en el conflicto le dieron un cariz de relevancia real y simbólica al tener su eje en una lucha por el espacio de lo público. Y lo que medió la relación gobierno-estudiantes no fue el diálogo, sino que la presión, terminando la violencia por posicionarse progresivamente como medio interlocutor entre ambas posturas. Se postula que mientras para la sociedad la violencia tuvo un carácter visibilizador de la rabia gatillada por las frustradas expectativas crecientes depositadas en la educación superior, presionando hasta que las demandas fueran satisfechas; la utilización de la violencia desde el gobierno fue para restablecer el orden y vencer coercitivamente en un conflicto de connotación política. Sobre esta premisa, se caracteriza el proceso que vivió el movimiento, desde los

---

<sup>1</sup> Una versión extendida de este escrito se podrá encontrar en:  
<http://surgeopoliticaycontingencia.blogspot.com.ar/2014/05/el-levantamiento-de-los-endeudados-y.html>

simbolismos y lógicas de relaciones sociales que rompe y crea, con el objetivo de dimensionar la trascendencia que dejó a futuro el movimiento estudiantil.

Referente al escrito, en primera instancia entrega un marco teórico alusivo a conceptos clave para comprender el análisis presentado, como movimiento social, movimiento estudiantil y su relevancia societal, contienda política, proletarización, entre otros. Luego se revisa a nivel nacional lo que acaeció durante el 2011, como el año del despertar de la sociedad y donde las manifestaciones fueron una constante en diversos estratos, lugares y gremios; esto dado por políticas públicas con las cuales la ciudadanía estuvo en radical oposición. Además, es imprescindible entender –desde la acumulación de experiencias- la vinculación que tuvo esta movilización estudiantil, con los de la última década, ya que el 2000 y 2006 fueron años en los que los estudiantes, al igual que el 2011, se alzaron frente a la institucionalidad, y existe una relación directa entre estas pasadas luchas, y la que ya se mencionó.

Tras situar este movimiento socio-históricamente, surge la necesidad de develar las prácticas y relaciones, sociales y políticas, que surgen durante el periodo de manifestaciones, ya que la configuración de los actores sociales que se vieron inmersos en la coyuntura es lo que da luces respecto de desafíos, aprendizajes y proyecciones del movimiento en sí mismo. Es decir, se indaga un relacionamiento entre los sectores de la sociedad civil y estudiantil que protestaban y la institucionalidad, en aquella tensa contienda política que ya se expresó como consecuencia de una proletarización de las capas medias. También se indaga sobre las relaciones que surgen desde el propio movimiento estudiantil entre sus pares, para develar las prácticas de participación socio-política, el repertorio de movilización, la apropiación del espacio público, considerando que las dimensiones más relevantes fueron la masividad y el apoyo ciudadano a las demandas. Junto a ello, la reflexión en torno a la violencia desde la noción de violencia colectiva y de baja intensidad (desde quienes protestaban) y desde la noción estatal, que abre una brecha para el surgimiento de la represión y la criminalización de la protesta social por su contenido político. De esta manera se analiza el rumbo que tomó la coyuntura desde su origen hasta su apaciguamiento movilizadorio, que sin embargo no implicó una vuelta a la normalidad en la política nacional, lo que lleva a este escrito a revisar cómo desde lo subjetivo, se instaló como tema la reforma educativa, e incluso, la apertura que el 2011 pudo significar para instalar otro tipo de cuestionamientos al modelo neoliberal chileno.

## EL DESPERTAR DE LA SOCIEDAD

Con promesas de eficacia, un nuevo rol social del Estado, intransigencia frente a la delincuencia, y posicionándose como el cambio necesario para que Chile sea el país desarrollado que “merece” ser, la opción de ser gobierno se tornó realidad para una derecha que supo aprovechar los 20 años de deficiente gestión y pérdida de la legitimidad de la Concertación desde la vuelta a la democracia. Pero al poco andar, el gobierno de Sebastián Piñera, evidenció que la utopía tecnócrata no beneficiaba a la población. La soterrada tesis del chorreo<sup>2</sup> y la meritocracia que eran el fundamento, demostraron ser una invención sin fundamentos concretos, y que ni Concertación, ni derecha daban soluciones a la precarización de la sociedad.

Es en este contexto, donde la ciudadanía comenzó espontáneamente a manifestar su descontento hacia las decisiones de la institucionalidad, poco a poco apoderándose de los espacios públicos con manifestaciones, protestas y funas. A inicios de año, Magallanes fue el foco de atención, cuando una drástica alza en los precios del gas generó un malestar social que sacó a las calles a miles de personas, cortándose rutas y con paros indefinidos. Pocos meses después, proyectos energéticos (Hidroaysén, Punta Cachos y Punta de Choros) que desequilibraban el medio ambiente, fueron la razón de multitudinarias marchas y voces de protesta en todo el país. Llamaba la atención la capacidad de la población de empatizar con la consciencia social y ambiental aún si el conflicto era en otras latitudes, y más aún, de verlo como un tema de relevancia tal, que era necesario salir a manifestarse en contra, y hacer valer sus derechos ciudadanos, así fue cómo surgió la consigna *tu problema es mi problema*. Se sumaron incluso problemáticas como la cancelación de los Carnavales Culturales de Valparaíso, bajo el argumento de generar desórdenes públicos, este tema es relevante por su simbolismo; significó la supresión de un espacio típico, donde confluían diversas manifestaciones culturales que iban configurando una identidad porteña; junto con lo cual se buscó institucionalizar (en el Festival de las Artes) un espacio de construcción espontánea de la sociedad civil (Pavez y Henríquez, 2012).

---

<sup>2</sup> Indica desde una perspectiva económica neoclásica (y muy simplista) que el crecimiento de las cifras macroeconómicas conllevaría al crecimiento del país en su conjunto. Esto se traducía en el supuesto de que mientras más ganaran los empresarios, mejorarían las condiciones de vida de todos los sectores sociales.

Éste análisis considera este último punto, como reflejo de la intención de un gobierno por controlar y disciplinar los espacios de acción de la ciudadanía, siendo una de las formas en la cual se comienza a apreciar aquella contienda política por el espacio de lo público y que ha puesto, a la sociedad en movimiento. En este marco, es que cerca de abril comenzaron a observarse los primeros atisbos del malestar que tenían los estudiantes hacia el modelo que los regía, cuando se inició un proceso de protestas y manifestaciones que juntó a dos actores sociales que parecían antagónicos: los gremios microbuseros y los estudiantes. La unión de ambos gremios fue un hito, y poniendo como foco de la reivindicación, las condiciones laborales en que los microbuseros debían trabajar y cómo dichas condiciones afectaban directamente la relación con los estudiantes y el respeto para con el precio subvencionado para el pase escolar. Además la *toma* de ciertas universidades de regiones por problemas internos, fue el inicio de un proceso que nadie sabía las repercusiones que tendría, pero comenzaba con la exigencia de reformas en educación. La conjunción de todas estas manifestaciones, conectadas a las movilizaciones estudiantiles fueron reflejo de un resquebrajamiento en la esencia y la gestión del modelo neoliberal insertado desde los ochenta en el ámbito de la educación (superior), pues uno de sus ejes era la supresión legal y vinculante de la participación estudiantil en la toma de decisiones.

La complementación de los orígenes de este movimiento estudiantil, tienen así mismo, un historicismo que, al menos lo sitúa en una concatenación de movilizaciones desde hace una década. En 2001, el movimiento apodado *El Mochilazo*, abogaba por la gratuidad del pase escolar. Dada su fuerza y organización, consiguió resquebrajar lentamente las lógicas adultocráticas de la sociedad chilena, logrando posicionar sus demandas en la agenda nacional, presionando al gobierno a buscar una salida al conflicto. Lo más rescatable de aquellas movilizaciones fue la proyección a futuro que lograron, ya que fueron la piedra fundante de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) (aún en funcionamiento y con una relevancia y legitimidad importante), que en el mediano plazo, logró encontrar una solución al conflicto negociando directamente con los transportista e independiente del gobierno. Estas movilizaciones fueron el primer antecedente y referente de organización estudiantil desde su erradicación por la dictadura.

Tuvo que pasar media década para que nuevamente los estudiantes sacaran la voz por sus derechos. El 2006, Chile fue escenario de la movilización más grande tras la

vuelta a democracia; profesores, apoderados y estudiantes secundarios privados, subvencionados y públicos, se movilizaron para derrocar lo que Sandoval define como *“una de las herencias dictatoriales más defendida por la derecha chilena: la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza. Plataforma legal, que no solo consagró un sistema escolar discriminatorio, sino además puso falsa legitimidad a la noción de lucro en la actividad educativa”* (Sandoval, 2008: 2). Durante el transcurso de aquellas movilizaciones –políticamente hablando- no se lograron victorias reales, ya que la Ley General de Educación que sustituyó la LOCE no significó un cambio real. Las mesas de diálogo que Bachelet ofreció, lograron desmovilizar a los estudiantes. Además, la asimetría en la cantidad de integrantes por cada una de las partes -gobierno y estudiantes-, hizo que terminaran primando en ella, las imposiciones tecnócratas de un panel de expertos antes que un consenso entre los actores fundamentales de la educación. Pero la *Revolución Pingüina* fue en otras dimensiones sociales un triunfo. Logró ser *“una movilización estudiantil que ha logrado no sólo redefinir la discusión respecto al tema de sus reivindicaciones, sino que ha comprendido que sólo instalándose ellos mismos como parte integrante de la sociedad, han construido un campo de conflicto y acción que ha forzado al conjunto de actores sociales y políticos a tomar posiciones respecto al tema educativo, pero que incorpora anillos de acción mucho más amplios”* (Aguilera, et Al, 2011: 7). Además, logró desde su rebeldía, ser un movimiento configurado con lógicas horizontales, desmoronando la jerarquía estudiantil. Vistas las aristas de la coyuntura, así como hecha una revisión histórica del movimiento estudiantil en la década, se debe ahondar en la trayectoria que tuvo el movimiento, además de la real identificación de los actores sociales que se ven involucrados.

Estudiantes, gobierno, medios de información, autoridades universitarias, sociedad civil, son los actores visibilizados en esta coyuntura. Cabe señalar que los partidos políticos no serán tomados en el análisis mayormente pues en el espacio de lo público, sus acciones y opiniones no marcaron tendencia o definieron líneas políticas, y si bien se comprende que a puertas cerradas, las decisiones de los partidos políticos mandatando a sus bases juveniles pudieron incidir, eso es terreno de especulación, por lo que se opta por no mencionarlo. Cabe también hacer la salvedad que este proceso de movilizaciones fue intentado invisibilizar. Pasaron semanas en toma algunas universidades de regiones, antes que la CONFECH, decidiera unificar las demandas.

Aún más tiempo, para que los medios de información y el gobierno lo pusieran en sus agendas. La mejor forma de visibilizar y analizar las acciones de todos los actores es a través de una secuencia de hitos relevantes.

En desacuerdo con las propuestas que el gobierno ofreció en materia de educación, y tras reuniones con el ministro de educación Joaquín Lavín en los primeros días de Junio, la CONFECH generalizadamente optó por apoyar medidas de presión como la *toma* de establecimientos, o marchas callejeras. El gobierno desde la otra vereda, decidió plantarse desde la intransigencia. Que no era factible dialogar con estudiantes movilizados que agreden la institucionalidad y alteran el orden, al impedir el normal funcionamiento de sus universidades y escuelas, fue en primera instancia la postura gubernamental; condicionando cualquier negociación al cese de las medidas de presión. Pero logrado el apoyo general entre los estudiantes, con el convencimiento de la necesidad de un cambio radical en las relaciones que reproducía la educación convencional, el movimiento no pudo ser evitado más. Desde la clase política el conflicto intentó ser desviado a otras esferas. Pasaron semanas de movilizaciones en las que la temática de los medios de comunicación y las declaraciones del gobierno, era la reprobación a los nimios actos de violencia tras las marchas, tildados de *violentistas* o de *inútiles subversivos*<sup>3</sup>, antes de enfocarse en el fondo, que era exigir una reforma al modelo educativo en pos de mayores aportes basales a las universidades públicas y democratización. Aguilera plantea que dicha invisibilización, a la que le sigue un enfoque sólo a los actos de violencia, es la primera etapa en cómo enfrenta la institucionalidad a los movimientos (sociales); “*en esta conjunción de juventud-peligro-violencia se encuentran las claves con las que los medios de comunicación se relacionan con las movilizaciones de los estudiantes*” (Aguilera, 2008: 59). Según ese mismo análisis, la segunda etapa es la de focalizarse sobre la cotidianidad del movimiento y las biografías a sus líderes. Coincidentemente, el mismo proceso lo vivió el movimiento actual (luego se hará mayor referencia a ello). Y la tercera etapa sería de desacreditación del movimiento, para ponerle un fin, que casi proféticamente coincide con la acción de los medios en Chile.

Fue evidente la forma en que se dio ese proceso; 300.000 personas en las calles manifestándose el 21 de Mayo, pero el énfasis mediático se le otorgó al saqueo a una

---

<sup>3</sup> Referencia web: [http://www.cooperativa.cl/carlos-larrain-no-nos-va-a-doblar-la-mano-una-manga-de-inutiles-subversivos/prontus\\_notas/2011-08-06/121944.html](http://www.cooperativa.cl/carlos-larrain-no-nos-va-a-doblar-la-mano-una-manga-de-inutiles-subversivos/prontus_notas/2011-08-06/121944.html)

farmacia (de la cadena que estuvo involucrada en el alza estratosférica y sin razón, de los precios a los medicamentos, factor que ciertamente puede influir en el acto mismo del saqueo a esa farmacia y no a otras circundantes)<sup>4</sup>.

Culminado los tiempos en que la intransigencia era el matiz que se tomaba desde ambas partes, fue el movimiento estudiantil quien logró imponer sus temas en la agenda del gobierno. Obteniendo frutos cuando la institucionalidad puso sobre la mesa una propuesta concreta para la finalización del conflicto el día 21 de Junio<sup>5</sup>. Prontamente la CONFECH y las organizaciones secundarias rechazaron tal propuesta por considerar que no daba respuesta al fondo de las exigencias que se levantaban. En ese clima, Lavín tomó la decisión de adelantar las vacaciones de invierno a los escolares, con el claro objetivo de desmovilizar a los estudiantes<sup>6</sup>. Esta medida -se vio luego, políticamente errada- no hizo más que potenciar al estudiantado, ya que frente al adverso escenario que imponía el gobierno, fueron progresivamente sumándose un actor antes invisible: los padres, que comenzó a cobrar ingerencia real. En la V región se formó la Agrupación de Madres y Padres de Estudiantes (AMPES)<sup>7</sup>, con el objetivo de apoyar a sus hijos tanto secundarios, como universitarios. Es en este clima cada vez más hostil, cuando en los medios de información, el conflicto logró una cobertura consistente. 400.000 personas salieron a las calles para protestar el 30 de Junio por la educación, recalcando la consigna de *no más lucro*, reflejando un serio descontento social hacia las formas en que el modelo económico absorbía otras esferas de la sociedad. La opinión pública era favorable hacia las demandas del movimiento y su accionar, la ciudadanía comenzó a identificarse con las exigencias, saliendo a los espacios públicos y apoderándose (simbólicamente) de ellos, acciones en la cultura cotidiana que se habían perdido.

Fue el 7 de Julio cuando el hasta entonces, silente presidente Piñera, en cadena nacional, anuncia el Gran Acuerdo Nacional por la Educación (GANE)<sup>8</sup> como solución y destrabar el tema de la agenda nacional. Sin embargo, tras reunirse y analizar el

---

<sup>4</sup> Referencia web: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/05/21/482895/carabineros-detuvo-a-53-personas-tras-manifestacion-del-21-de-mayo-en-valparaiso.html>

<sup>5</sup> Referencia web: <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2011/06/657-375661-9-secundarios-y-universitarios-rechazan-propuesta-de-lavin-y-preparan-marcha.shtml>

<sup>6</sup> Referencia web: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/06/28/489649/mineduc-decidió-adelantar-las-vacaciones-de-invierno-en-los-colegios-tomados.html>

<sup>7</sup> Referencia web: <http://laotrazvoz.wordpress.com/2011/08/25/declaracion-publica-ampes/>

<sup>8</sup> Referencia web: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/07/05/490990/presidente-pinera-convoca-a-un-gran-acuerdo-nacional-por-la-educacion.html>



documento, los estudiantes vuelven a rechazar las medidas del gobierno, pues en ellas continuaban siendo becas y créditos las soluciones, en momentos que el movimiento radicalizó su postura y era explícito al señalar la necesidad de una educación gratuita. Antes que un choque monetario, se evidenciaba una confrontación de concepciones sociales y de sistemas regentes, el estudiantado toma banderas contra hegemónicas frente a las lógicas capitalistas neoliberales enquistadas en Chile, mientras la institucionalidad las defendía.

El interés de otros actores sociales en ser partícipes de esta coyuntura se aprecia claramente cuando dentro de esas mismas fechas, parlamentarios de oposición entregan un proyecto de ley al Congreso, con la intención que en Chile se haga un plebiscito, como única salida posible a las contrapuestas posturas de educación gratuita o no. Se recalca este hecho por la significancia política que posee, pues fue a través de un plebiscito que la Dictadura pinochetista fue abolida. Más aún, dentro de la Constitución política, no existe esa figura legal. Se aprecia un ímpetu social que fuerza hacer actos a la institucionalidad, donde la clase política superada por la sociedad civil, intenta volver a ser un intermediario.

Es a mediados de Julio cuando un grupo de estudiantes secundarios, toma la drástica medida de irse a huelga de hambre como método de presión al gobierno por su incapacidad de dar respuestas positivas a las exigencias del movimiento<sup>9</sup>, la respuesta de la institucionalidad fue aplacar y minimizar este hecho. Acción potenciada por el cerco comunicacional que se reavivó en torno a estos estudiantes, ya que sus medidas no fueron informadas por medios de información masiva. Esto último detonando la gran supeditación a la institucionalidad, existente en la entrega de información por parte de los medios masivos. En conjunto con estas medidas, el 14 de Julio otro hito reaviva el conflicto fuertemente. Las multitudinarias marchas de carácter regional, tuvieron en el *Porteñazo*, el más vivo foco; históricas 150.000 personas en las calles, pero además, con la finalización de la marcha con los más violentos disturbios callejeros del último tiempo, incluso con un automóvil quemado<sup>10</sup>. Estos hechos, estigmatizados como lumpen sinrazón (la cobertura de los medios a la marcha fue nula en comparación con la hacia los enfrentamientos entre jóvenes y carabineros), realmente fue la expresión viva

---

<sup>9</sup> Referencia web: <http://www.biobiochile.cl/2011/07/19/ocho-estudiantes-secundarios-inician-huelga-de-hambre-por-la-educacion-en-santiago.shtml>

<sup>10</sup> Referencia web: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/policial/duena-de-auto-incendiado-en-valparaiso-a-pesar-de-todo-apoyo-a-la-educacion/2011-07-14/194023.html>

de una rabia contenida sectores estudiantiles que vieron en la violencia un medio de presión más radical para visibilizar sus reivindicaciones, y no iba en desmedro del movimiento en sí. Esto último, palpable cuando tras aquella violenta jornada, la sociedad civil se manifestó abiertamente en contra de la represión policial con inéditos cacerolazos como forma de protesta<sup>11</sup>.

Hitos políticamente relevantes comenzarían nuevamente cuando el 26 de Julio la CONFECH firma un protocolo de acuerdo para asegurar la continuación de las movilizaciones y las negociaciones de manera unificada con el CRUCH<sup>12</sup>. Esto equilibró la balanza de alianzas políticas en favor de los estudiantes antes que del gobierno, quienes reaccionan a inicios de Agosto con una reconfiguración de la anterior propuesta, denominándola G.A.N.E. 2.0<sup>13</sup>. Ésta, correría la misma suerte que las anteriores, el rechazo general por parte del movimiento estudiantil agrupado, consolidando la postura que los jóvenes no estaban dispuestos a transar y que el piso mínimo de negociación era gratuidad.

En este panorama, donde las relaciones parecían ser sólo entre gobierno y estudiantes, la Central Unitaria de Trabajadores anunció un paro nacional para los días 24 y 25 de Agosto. A ojos de todos, este sería el punto de inflexión, para que el movimiento se transformase en algo superior, además de medir la fuerza de apoyo que éstos tenían. Pero aquel análisis quedó de lado (sin embargo se concluye como una paralización de las actividades bastante escueta) ante la muerte de Manuel Gutiérrez, un joven de 16 años que fue víctima de un disparo de carabineros a un grupo de personas (que ni siquiera estaban manifestándose)<sup>14</sup>. La responsabilización del acto homicida, no sin antes haberse intentado utilizar el desvío mediático y el ocultamiento de información, dio a la luz pública un agente que fue procesado, sin embargo el caso quedó en total impunidad, generando conmoción y mayor malestar, develando el evidente antagonismo.

---

<sup>11</sup> Referencia web: [http://www.cooperativa.cl/chilenos-revivieron-los-cacerolazos-en-respaldo-al-movimiento-estudiantil/prontus\\_notas/2011-08-04/225121.html](http://www.cooperativa.cl/chilenos-revivieron-los-cacerolazos-en-respaldo-al-movimiento-estudiantil/prontus_notas/2011-08-04/225121.html)

<sup>12</sup> Referencia web: <http://www.bligoo.com/explore/article/2525353/CRUCH-y-CONFECH-firman-protocolo-de-acuerdo.html>

<sup>13</sup> Referencia web: <http://www.emol.com/documentos/archivos/2011/08/01/2011080122914.pdf>

<sup>14</sup> Referencia web: [http://www.cooperativa.cl/menor-de-14-anos-fallecio-en-medio-de-las-barricadas-en-macul/prontus\\_notas/2011-08-26/024101.html](http://www.cooperativa.cl/menor-de-14-anos-fallecio-en-medio-de-las-barricadas-en-macul/prontus_notas/2011-08-26/024101.html)

Es luego cuando se encuentran frente a un panorama bastante contradictorio. Los medios de comunicación esforzándose por instaurar en la opinión pública la idea que el desgaste había absorbido al movimiento estudiantil, junto con lo cual aprovechó el gobierno de ofrecer el 5 de Septiembre una mesa de diálogo<sup>15</sup>. Propuesta condicionada a ser aceptada si se estipulaban condiciones mínimas para sentarse a negociar. En tanto que el movimiento, cada vez que pudo, continuó fundando su legitimidad en la ciudadanía con la masividad en las marchas que convocaba, cosa demostrada con creces con las multitudinarias marchas del 22, 26 y 30 de Septiembre<sup>16</sup>. Estaba viva la intención dual de mantener el conflicto en la calle para sentarse a negociar, como uno de los aprendizajes de las movilizaciones del 2006, ya que negociar sin agitación y salir desfavorecido hacía muy difícil el volver a empezar el proceso de agitación de cero. Consiguiente de aquello, y a pesar de múltiples desalojos a universidades, y la obligación de comenzar el segundo semestre en otras, la mesa negociadora con el gobierno fue quebrada por estudiantes secundarios, universitarios y profesores, al cerrarse el gobierno a negociar sobre gratuidad.

Pero este rechazo a la mesa negociadora, significó el último esfuerzo por parte del gobierno para terminar el conflicto de manera política. Tras este hecho, una conjunción de procesos se desencadenaron. Se impulsó una presión desde el CRUCH (no respetando el protocolo de acuerdo previamente hecho con la CONFECH), progresivamente impulsando la restauración de las clases en los institutos educativos. Sin embargo, este hecho respondió a una lógica natural en todos los movimientos estudiantiles, que son en su esencia autodestructivos, pues el mecanismo de presión es que ellos mismos dejen de acudir a las clases por las cuales –paradójicamente- se están endeudando. Este hecho en sí mismo genera un desgaste y una división interna dentro del gremio en medida que se prolonga más el paro, ya que se genera la preocupación de estar pagando o endeudándose sin estar recibiendo el servicio por el cual se paga (la educación). Este hecho fue aprovechado por las autoridades universitarias por medio de la estrategia de un cierre virtual de las asignaturas e impulsando una reanudación de las

---

<sup>15</sup> Referencia web: <http://www.lanacion.cl/la-moneda-y-actores-de-la-educacion-abrieron-dialogo/noticias/2011-09-03/144250.html>

<sup>16</sup> Referencia web: <http://www.elciudadano.cl/2011/09/14/40770/marcha-de-estudiantes-desemboca-en-acto-cultural-en-parque-almagro/>

clases del segundo semestre en hoteles<sup>17</sup>. En segunda instancia, el gobierno en un intento por aplacar el proceso movilizatorio, se enfocó en la detención de los actos de violencia, dando como resultado el proyecto de ley llamado “ley Hinzpeter” (en referencia al ministro de interior Rodrigo Hinzpeter). Este instrumento legal impulsaba una criminalización de la protesta social, volviendo ilegal y/o haciendo que las penas jurídicas asciendan frente a actos como tomas de establecimientos, protestas callejeras, huelgas, entre otros (luego se ahondará en la esencia de esta ley). Y siendo uno de los ejes polémicos, el hecho que durante las marchas, la fuerza pública detuvo gran número de manifestantes invocando esta ley, aún sin estar aprobada, lo que causó gran revuelo; pero también causando gran temor entre quienes acudían a las manifestaciones, al incrementarse el número de detenidos por carabineros, algunas veces, en cuestionables circunstancias, como desalojos sin la autorización de los rectores<sup>18</sup>.

Ambas situaciones fustigadas desde la institucionalidad fueron las que propulsaron una mengua en el elemento clave para el movimiento: lo masivo de sus manifestaciones, derrotando estratégicamente por medio del miedo (a ser detenidos y a perder las becas y/o créditos al ser reprobadas todas las asignaturas del primer semestre y estar ya comenzando el segundo) a los estudiantes movilizados y superando la estrategia planteada de mantenerse firmes en una postura del todo o nada por parte del estudiantado. Más bien, el hecho concreto de desde Octubre empezar a restablecerse la normalidad, sin haber logrado una victoria concreta, respondió a estas acciones unilaterales, sumadas al enorme desgaste de sostener una movilización por casi un semestre completo. Fue así como desde Octubre en adelante la reestructurada estrategia de la CONFECH de la “movilización con clases” resultó un fracaso, descendiendo el número de manifestantes. Y donde las propuestas de los estudiantes hacia la gratuidad fueron suplidas por una última propuesta del gobierno que bajó las tasas de interés en los créditos y expandió el número de becas.

## **CRISIS Y OPORTUNIDAD**

---

<sup>17</sup> Referencia web: <http://www.uantof.cl/transparenciaua/1.2-1.3/LISTA%20ANEXOS%20TRANSPARENCIA/ANEXO%201%20-%20DE%20N%C2%BA%202460-2011.pdf>

<sup>18</sup> Referencia web: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/03/29/533334/rector-de-la-usach-expresa-molestia-contra-carabineros-por-ingreso-de-ffee-sin-permiso.html>

La reflexión sobre esta sucesión de hechos y el proceso de movilización como globalidad da diversos focos de análisis. Primero que todo, las demandas por el movimiento levantas, tienen un origen y masividad dadas por la naturaleza de la demanda y una crisis de credibilidad, por consecuente, crisis de legitimidad de un sistema y clase política que no atendía a las exigencias ciudadanas. Es el historiador Mario Garcés quien ha intentado tener una visión macro de las movilizaciones, desde la perspectiva nacional. Señalando que: *“en el tiempo corto, el de la coyuntura, es evidente que los estudiantes han alcanzado importantes logros simbólicos, por ejemplo, en el lenguaje, hoy se puede nombrar lo que hasta ayer era innombrable; también de tipo social: han logrado que miles de chilenos, de distintas edades, oficios y posiciones sociales, solidaricen con sus demandas (...) el asunto de fondo, sin embargo, es que la mayor parte de estas medidas no modifican estructuralmente el sistema educativo nacional, sino que solo atienden aspectos parciales, algunos ciertamente apremiantes, pero, además, el gobierno no escucha con claridad las demandas y propuestas del propio movimiento estudiantil”* (Garcés, 2011: 3).

La aseveración de Garcés es acorde al indicar que en el corto plazo se tocaron temas antes impensados, ejemplo de ello es cómo la consigna de *educación pública, gratuita y de calidad* fue respaldada por casi toda la sociedad civil, como indica el 79% de apoyo que el movimiento estudiantil tuvo en su apogeo, en contraposición, con el 22% de aprobación a la gestión general del presidente (y 66% de rechazo); un 11% aprobando el desempeño de la Concertación; y un decidor, un 75% manifestándose a favor de un cambio constitucional<sup>19</sup>. De hecho, la gratuidad en la educación se posicionó como tema de discusión abiertamente, algo nunca antes hecho desde la reforma de Pinochet a la educación en 1981. Este hecho que buscaba abrir universalmente el acceso a todas las capas socio-económicas y el apoyo transversal que tuvo la propuesta fue el más grande logro desde la discursiva, ya que como se aprecia (Pavez, 2014), el 2013 la gratuidad fue uno de los tópicos frecuentes en los programas de gobierno de los candidatos presidenciales, demostrándose consenso en el satisfacer esta demanda estudiantil del 2011. También es certero lo que Garcés indica respecto de lograr un apoyo heterogéneo, como lo ratifica aquel 79% de apoyo antes mencionado, la creación del AMPES, o incluso el llamado de la CUT a paro nacional. Sin embargo en

---

<sup>19</sup> Referencia web: [http://www.cooperativa.cl/adimark-apoyo-al-movimiento-estudiantil-subio-al-79-por-ciento/prontus\\_notas/2011-10-05/121430.html](http://www.cooperativa.cl/adimark-apoyo-al-movimiento-estudiantil-subio-al-79-por-ciento/prontus_notas/2011-10-05/121430.html)

su último comentario referente a que el movimiento no busca modificaciones estructurales, yerra. El movimiento estudiantil de momento que posicionó en Julio la gratuidad como demanda, apuntó directamente a uno de los ejes de la herencia neoliberal de Pinochet, como lo es el hacer de la educación un bien de consumo para los estudiantes y un negocio para sus administradores. Impulsar la gratuidad es forma de transformar la connotación sobre la educación, y la posiciona como una plataforma que no discrimina económicamente para su acceso, por lo tanto, sí apunta a una reforma estructural, pues deja de fundar la educación en el endeudamiento o haciendo diferenciaciones de clases sociales a la hora de obtenerse los beneficios, apuntando a la erradicación de la discriminación (positiva o negativa) y universalización. Por otra parte, es innegable que las exigencias no destruirán el sistema económico, la fuerza entonces de los logros del movimiento estudiantil, es determinada desde otra arista: en la disputa por el espacio de lo público de momento que la sociedad civil comenzó a utilizar la protesta callejera como un repertorio legítimo para manifestar el descontento o visibilizar sus demandas, como lo demuestra el hecho que durante el 2011 hubo 72 manifestaciones aprobadas para marchar. El salto que se dio fue cualitativo y cuantitativo. Además, el planteamiento de derogar los decretos con fuerza de ley que impedían legalmente la participación estudiantil en la toma de decisiones dentro de las universidades, es otra transformación estructural a la que apuntaban, ya que la democratización es per sé un instrumento para la dispersión del poder y evitar los autoritarismos.

En otra área, el 24 y 25 de Agosto cuando la CUT llamó a dos días de paro nacional de actividades. Las reales dimensiones de aquel paro, no alcanzaron la fuerza que se esperaba. Producido porque dicha organización es símbolo de la vieja escuela del sindicalismo, que tras la dictadura se debilitó, y más aún, se puso del lado del oportunismo político de las clases dirigenciales. Esto último, confirmado con ese llamado a paro, ya que desde el inicio de las movilizaciones, hasta el día del anuncio a paro nacional, no habían comunicado de ninguna forma su opinión respecto del proceso estudiantil, sino cuando vieron la masiva convocatoria que mantenían los estudiantes. Resulta evidente ver cómo las inferencias del nuevo pensamiento crítico se condicen con una nueva forma de concebir la realidad, produciéndose una desvinculación de la ciudadanía, con el pasado de una forma de organización social movilizadora que no rindió frutos. Las razones por las cuales se produce ese desligue ciudadano, son por una

acumulación de experiencias negativas que sufrió un país que depositó la esperanza de combatir a Pinochet en la organización político-social centralista, pero que terminó institucionalizándose y generando un quietismo que aún no ha logrado establecer para los trabajadores derechos que antes tenía, como el derecho a huelga o la negociación colectiva. Se produjo que *“la dinámica reivindicativa del sector público convoca a la participación y convergencia de otros actores sociales en la defensa del acceso y calidad de la educación y la salud en tanto derechos ciudadanos”* (Seoane, Taddei y Algranati, 2006: 16). Resulta llamativa a la conclusión que estos autores llegan, pues apunta a este nuevo proceso de articulación de movimientos sociales, que se enfocan a otro tipo de temáticas, abriendo su espacio de acción a la esfera pública. Se vincula esa razón de fondo que va conformando estas nuevas lógicas de agitación social y política, a la vez, que se lo liga a las exigencias de un movimiento como el del 2011, que hizo caminar a Chile. Es entonces cuando se puede observar la crisis en las relaciones sociales que constituyó la sociedad neoliberal, de erradicar el concepto de ciudadanía y suplirlo por el de pasajeros de las ciudades y consumidores de los espacios masivos pero privados, como son los centros comerciales, alejando a la sociedad de las plazas como núcleo de lo público.

Dentro de esta idea del espacio de lo público, se concatena el proceso de toma de consciencia sobre los derechos y la participación, cuando Lavín declaró peyorativamente que quienes formaban parte del movimiento estudiantil están politizados y sobre ideologizados<sup>20</sup>, dejó en claro la postura gremial despolitizadora de la sociedad que posee por herencia de la Escuela de Chicago y el líder nacional de la nueva derecha, Jaime Guzmán. Es más, el hecho de utilizar el concepto de politización como negativa, demuestra cómo la derecha chilena concibe la política como sólo acción de los partidos, y que cuando se usa la política para manifestar enfado, es culpa de la política fundada en ideologías subversivas como el marxismo, dejando claro el sesgo tecnocrático de la clase política nacional respecto de qué y cómo se concibe y crea la política, desligándola totalmente de la visión esencial de la polémica y la discusión que se dan en la *civitas*, la ciudad, formadora de ciudadanos y que tiene en el espacio público su razón de ser. Esta visión tan diferente entre una y otra forma de entender la política es justamente una de las razones por las cuales la institucionalidad fue perdiendo legitimidad y apoyo como las estadísticas indican. Cerrando la reflexión,

---

<sup>20</sup> Referencia web: <http://ballotage.cl/2011/07/lavin-y-los-ideologizados/>

acertadas son las palabras que Garcés lanza: “*en nuestro caso nacional, criollo o local, ello debería significar admitir al menos, primero, que los actores políticos son múltiples; en segundo lugar, que ocuparse socialmente de la política es el verdades soporte de la democracia, concebida como proceso siempre inacabado de democratización de las relaciones sociales; tercer, que la política, en su acepción de polémica supone la aceptación del conflicto y la disputa de alternativas en la construcción del orden social*” (Garcés, 2011: 5).

Abstrayendo aquella reflexión al panorama chileno, evidentemente el movimiento estudiantil rompió las inercias de una sociedad dormida. Incluso más, rechazó el status quo de clases medias y pobres endeudadas; es esa la consigna soterrada que está en las premisas de *no más lucro o educación pública, gratuita y de calidad*. Lo que buscó éste movimiento fue una contra-hegemonía a las políticas neoliberales que fundaban el negocio de la educación. Se exigió una radical transformación de las relaciones político-sociales. Es evidente cómo el movimiento nacional reconfiguró lazos entre la ciudadanía, lazos no supeditados a una lógica partidista o academicista. Se vio cómo la añeja política de partidos tradicionales no fue capaz de seducir a la ciudadanía. La incidencia de estos en el devenir del movimiento fue escasa o nula, reafirmando así la idea en la opinión pública que la clase política ya no es representativa de la sociedad.

Útil es para continuar el análisis, el planteamiento que Zibechi (2008) entrega para dilucidar las dificultades y límites que posee un movimiento social. Postula la excesiva visibilidad, la intensificación expansión, y la inexistencia de articulación. El primer aspecto de dificultad va en contraposición con lo que Aguilera señala respecto a los movimientos juveniles de ser visibles. El factor mediático se pone entonces como un eje de conflicto. En el conglomerado de hitos y proceso de evolución del movimiento estudiantil, se aprecia esta dimensión como fundamental. “*La escena comunicacional se convierte en un analizador central de las luchas por la constitución de las visibilidades, en una doble dimensión hegemónica y contra hegemónica, a la vez que en un verdadero marco estructural de la construcción de la política juvenil*” (Aguilera, 2010: 63). Éste pie es preciso para entender cómo, a lo largo del movimiento, no existió un conflicto sólo entre gobierno y estudiantes, sino que se incluyeron la opinión pública y medios de información, pues fue una disputa por el espacio de lo público. Lo mediático-simbólico entregó al movimiento una fuerza importante, pero en contraposición, son los medios los vehiculadores de los contenidos políticos que desde la institucionalidad se buscan



implantar como discurso oficial, además de mostrar una noticia bajo su interpretación, la cual puede diferir bastante de la significancia el que movimiento le otorgaba. Frente a ello, el movimiento estudiantil supo utilizar plataformas de contra-información, como medios alternativos, redes sociales, propaganda callejera. No obstante, los medios de información cumplieron para el Estado, el rol de generar en el imaginario colectivo, la criminalización del movimiento. Este conflicto de cariz simbólica, pero política desde la dimensión público-mediática, es relevante por ser una disputa del espacio de lo público, desde el lenguaje conceptual y la interpretación de sucesos. Se dio una asimétrica disputa por la hegemonía de la consciencia colectiva.

### **LAS EXPECTATIVAS CRECIENTES**

La masividad en el acceso a la educación contribuyó a un crecimiento de las expectativas de cómo la economía y la educación llevarían al bienestar a las familias que se endeudaran en educar a sus hijos, sin embargo la realidad no implicó una apertura de las posibilidades reales de ascenso social en base al mérito individual, como se intenta inculcar culturalmente en las sociedades neoliberales. La sobrepoblación de profesionales, la formación de universitarios de dudosa calidad, y el acervo endeudamiento, son frenos sociales que terminaron segregando a una parte del estudiantado. La igualdad de condiciones en la universidad se convierte en irrealizable cuando se comienza a notar la diferencia en la calidad de la formación educativa entre un colegio privado y un liceo público, o cuando unos no poseen recursos para alimentarse equilibradamente, no poseen en su hogar las condiciones para estudiar adecuadamente, o la triste discriminación a la hora de conseguir un trabajo, entre una persona fenotípicamente europea y de apellido extranjero, frente a un chileno mestizo de ascendencia española e indígena. Estas brutales diferencias tienen para Bengoa (2011) razón segregadora, que son lo que él denomina las *castas chilenas ocultas*.

Frente a este escenario donde las expectativas de que la educación significaría inmediato asegurador de mejoras económicas, pero que la educación de mercado no logró asegurar, la población consciente de su condición social precarizada, no optó por el camino de la sumisión (la privación relativa en palabras de Davies). La educación terminó por ser un arma de doble filo para el Estado. Mientras éste generaba una masividad en la educación (de precaria calidad), en la sociedad se generaba esa creciente expectativa de ascenso social, que a la larga se haría estallido de descontento

al entender que la realidad no podía concretar las aspiraciones por los motivos antes señalados. Y la razón de aquella percepción subjetiva social, posiblemente haya sido el ascenso al poder político, de la derecha, es decir, del poder económico en Chile. Antes, la población podía apreciar una diferencia entre la clase política y la clase empresarial, razón por la cual se podía repudiar a una, esperando protección de la otra. Pero la fusión de ambos poderes (simbólicamente) generó un proceso de malestar social cuando se comenzó a observar que la forma de gobernar no se asemejaba a la utopía tecnócrata de eficacia, por la sencilla razón de que un Estado tiene como objetivo velar por el bien común, mientras que una empresa, el producir mayores rentas.

En el plano subjetivo, la gente observó que el único aval de protección social que poseía –el Estado- cambió su funcionalidad a un rol de trasvasije de políticas económicas globales al país, y no como un ente de resguardo del bienestar social. Esto se evidenció para la población, con accionares como el conflicto en Magallanes, Hidroaysén, Punta Choros, o la intransigencia frente a problemáticas como la huelga de hambre de los comuneros mapuche. Dentro del plano de la percepción de las personas de la realidad, el develamiento de una forma de gobernar que se relacionaba con las personas sólo a través de una lógica meritocrática, asistencialista y con visión de recurso humano antes que social, generó un progresivo y rápido descontento social. Y el hecho de –como se apreció en este movimiento estudiantil- ser revueltas protagonizadas en su mayoría las clases medias, fue dado por la escasa atención estatal que recibe esta clase, cansada de que la meritocracia sea la forma de surgir en la sociedad y el endeudamiento la forma de subsistir entre el temor a la pobreza y la posibilidad de ascender en la escala social, mientras el país vive supuestos tiempos de bonanza. De allí que se le exija al Estado (más ahora al ser una fusión de lo político y económico) beneficios, tanto que derechos, como una educación gratuita y libre.

Desde la perspectiva de la gestión estatal, la crisis planteada podría ser mejor manejada. Puede intentar ser corregida según las prioridades del gobierno que esté de turno, además de cómo la sociedad se asocia a ello, por tanto implicaría una mayor participación de la sociedad como un factor de presión, y llegar así a posibles parámetros que brinden condiciones igualitarias y de gran flexibilidad a todas las personas. El problema reside en que en un gobierno de derecha (factor clave tanto en los análisis de Amin (1999), como en el de esta coyuntura nacional, donde el espacio de gestión económica de la acumulación de capital coincide con sus dimensiones políticas

y sociales) el rol de la gestión estatal estaría dado a servir los intereses de las grandes empresas o la libertad individual por sobre el bienestar social. Buscan gestionar la crisis como forma de obtener ganancias en el corto plazo, en desmedro de la sociedad. Es un arma de doble filo, ya que el poder político tendría la capacidad de gestionar la crisis a su antojo, y no representando la opinión pública respecto del problema (como en Chile últimamente). La sociedad podría ser disgregada en clases muy restringidas, estamentos más fijos, además de la creación de una clase dirigente, política, social y económicamente superior (tal como en Chile ocurre con el gobierno de derecha que rige al país), dejando una situación casi sin solución hacia el bien social, lo cual puede generar estallidos sociales incluso violentos. Las castas ocultas que señala Bengoa, cobran vitalidad cuando se comprende la conformación de esa nueva clase con poder irrestricto de la institucionalidad y que avasalla con todo derecho civil a la participación en la construcción de la nación.

El parámetro y articulación de las luchas, la constitución de los movimientos sociales frente y contra el poder del Estado (ya sea tecnocrático corporativista como el actual en Chile, u oligárquico y racista como el decimonónico) es el único que puede posicionarse como real ente de fuerza popular autónoma capaz de transformar o derrocar las instituciones. Al quebrarse la base de poder popular y las clases dirigentes, la desintegración del país adquiere formas extremas. La urgencia de la realidad subjetiva latinoamericana hace que el concepto de revolución sea formulado desde la cotidianeidad, y con el fantasma de su posible aparición en una crisis<sup>21</sup>. Pero más allá del sueño revolucionario utópico, el descalabro mundial es palpable. Chile se alzó con convicción por mayor transparencia, consciencia social y participación en la construcción del país. Así se entienden las palabras de Amin: *“la crisis no se resolverá hasta que las fuerzas populares y democráticas no sean capaces de dominar la sociedad y unirla de nuevo. Pero cualquier hegemonía depende de la presencia de instrumentos ideológicos y estratégicos, en cuya creación tiene una gran responsabilidad la intelectualidad. Su misión es establecer vínculos entre su propio pensamiento productivo y las aspiraciones o acciones de las clases populares,*

---

<sup>21</sup> Frente a esa postura, Samir Amin plantea: *“la dicotomía entre evolución, tergiversada como traición, y revolución, presentada como el único camino aceptable de transición socialista, fue un resultado concreto de circunstancias concretas vinculadas a las guerras mundiales y a la Revolución rusa, no una inferencia lógica de la crítica radical del capitalismo”* (Amin, 1999: 165).

*convirtiéndolos en sus asociados sociales; de otra forma, ambas partes están condenadas a seguir socialmente aisladas” (Amin, 1999: 181).*

Allí es donde la crisis se vuelve oportunidad, ya que el choque de las expectativas de un ascenso económico es en sí misma una forma de proletarización de las capas medias. La precarización que significa vivir en base al endeudamiento es su proletarización; y tal como Mariátegui indicó, los movimientos de reforma universitaria son una forma de proletarización de las capas medias. Esta frase acotada a la realidad chilena, se da de momento que la educación superior de mercado que se implantó en Chile en los ochenta, pasó de ser una educación (gratuita) para una élite reducida, a una educación (pagada) a la cual la mayoría de las personas podía acceder, aunque fuese endeudándose. Esta extensión en el acceso a la educación dado por un aumento en la oferta de casas de estudio que abrieron muchas vacantes para alumnos nuevos, hizo ingresar al sistema una gran masa de jóvenes con aspiraciones económicas, que se ilustró en la universidad, y comprendiendo de mejor forma cómo el sistema y modelo socio-económico funcionaba, configurándose como un intelectualidad que, al no tener cabida, empezó a cuestionar los fundamentos mismos del sistema que los reprodujo. Cuando se rompió la ficción de un ascenso social para todos porque las deudas universitarias carcomían gran parte de lo que a futuro ganarían, y el hecho que ser universitario ya no les aseguraba trabajo futuro por la progresiva sobre-población de profesionales en ciertas áreas, se produjo el develamiento de la situación real de precarización de ellos en la sociedad, generándose el proceso de proletarización, al percibirse estas capas medias que su inestable posición social lejos de ir en ascenso, era igual que la de las capas bajas y sometidas a las mismas inseguridades sociales.

## **VIOLENCIA Y CONTRA-VIOLENCIA**

Dentro de las bases que posee un conflicto directamente antagónico, la violencia se posiciona como uno de los ejes a la hora del curso que éste siga, sobre esa misma línea, el conflicto estudiantil posee una doble arista sobre la cual la violencia se desenvuelve de manera política, es decir, con objetivo de llegar a cabo un plan de acción para culminar con el conflicto, y paradójicamente como una forma de despolitizar el mismo conflicto.

En la sociedad moderna occidental el Estado posee el monopolio de la violencia física. Esta atribución no es entregada voluntariamente por la sociedad, es la forma en que el Estado busca asegurar la ausencia de conflictividad y violencia o la militarización de un pueblo, de allí que cuando sectores de la ciudadanía opte por la violencia como vehículo, el Estado busca aplacarlo. Pero del mismo modo, el Estado, a través de la violencia es generador de un orden social, donde cuando la naturalización de ese orden flaquea, se refuerza mediante la violencia, bajo la premisa de que la existencia de ese mínimo de violencia es legítima desde el gobierno para garantizar la paz social.

Se refleja el accionar del gobierno de Piñera, quien en vista del cuestionamiento al orden social imperante, por parte del movimiento estudiantil, optó por poner mano dura cuando en Septiembre la mesa de diálogo falló. Hecho que buscó ser legitimado por medio del énfasis y cobertura que pusieron los medios de información y el propio gobierno, sobre los disturbios que ocurrían cuando las marchas finalizaban, sacando el foco del fondo del tema y vinculándolo a la forma, y de hecho, invisibilizando la cobertura a las marchas en sí, para sólo enfocarse en los enfrentamientos entre encapuchados y carabineros. Fue el momento en que surgió el proyecto de aprobar la “ley Hinzpeter”, que apuntaba hacia una criminalización de la protesta social<sup>22</sup>, para acelerar el proceso de desalojo de las casas de estudio, permitiendo que la fuerza pública entrase a las universidades sin autorización de los rectores, subiendo las penas judiciales a todo quien fuese apresado por desórdenes en la vía pública, haciendo del carabiniero un juez de fe para hacer que su testimonio frente a un acusado sea tomado directamente como verdad, e incluso dándole la facultad a carabineros, de apresar a cualquier sujeto que tuviese una prenda que le cubra de la nariz hacia abajo.

Este proyecto de ley fue invocado en innumerables ocasiones como justificación para detener a jóvenes durante las manifestaciones, aún sin ésta haber sido aprobada por el congreso. Esta estrategia buscó minar la masividad de las protestas, infundiendo miedo en los estudiantes, que si bien sabían no serían procesados, sí podían ser apresados aun cuando esta acción estuviese fuera del marco legal. Como mecanismo de represión surgió efecto, reprimiéndose violentamente marchas estudiantiles<sup>23</sup>, demostrando que fue un recurso utilizado sólo con el fin de atemorizar a la sociedad por

---

<sup>22</sup> Referencia web: <http://www.elmostrador.cl/opinion/2013/01/20/la-ley-hinzpeter-y-la-idea-de-nacion/>

<sup>23</sup> Referencia web: <http://www.elmostrador.cl/pais/2011/10/04/detienden-a-37-estudiantes-en-manifestacion-de-colegios-tecnicos/>

medio de una represión planificada, y la cual buscaba evidentemente ser legalizada para evitar que a futuro otro proceso de agitación social cuestionase desde el espacio de lo público, el orden establecido (finalmente el proyecto de ley fue rechazado en el congreso recién el 2013 tras grandes discusiones).

La excusa del resguardo al orden social es el arma que se arguyó para públicamente legitimar el actuar represivo, mas no es sino una forma de invisibilizar el descontento generalizado entre la sociedad civil frente al modelo neoliberal de endeudamiento que precariza las familias, y a su vez, fue la estrategia para despolitizar el conflicto y derrotar las alteraciones en el orden, de manera coercitiva. En palabras de Goicovic: *“estas violencias estructurales son, sin lugar a dudas, un factor clave en el desencadenamiento de las violencias reactivas que protagonizan los jóvenes populares”* (Goicovic, 2011: 2).

Desde otra perspectiva, es además una forma de descentrar el eje del conflicto. Se evidenció cómo durante el movimiento estudiantil, sumado a las protestas de todo el año, la rabia social fue acallada con violencia policial, dejando a un inocente muerto – Manuel Gutiérrez-, a cientos de heridos, detenidos y amenazados clandestinamente<sup>24</sup>, lo que demuestra el nulo interés por comprender los orígenes de aquella violencia colectiva de baja intensidad (Tilly, 2007) que en Chile surgió como medio para visibilizar y presionar a la institucionalidad por sus demandas; las cuales tampoco fueron concedidas. Se está en presencia de un resquebrajamiento en la estructura de disciplinamiento que el Estado pone en marcha por medio de la educación y los medios, de allí el alzamiento de los endeudados y maleducados nazca con fuerza, a la vez que con rabia y violencia.

En un clima de constantes movilizaciones, la violencia se presentó en forma de violencia espontánea de baja intensidad. Éste fenómeno se debió a una concreción de la rabia contenida por parte de los jóvenes y la sociedad en general, frente al modelo socio-económico, y la dirección por parte de la institucionalidad del devenir del país. Esto, provocado por la representación de la realidad que hizo la sociedad civil: se encontraron con el develamiento de una forma de gestionar el problema que no satisfacía sus expectativas. De ahí la relevancia de señalar que esto parte desde la

---

<sup>24</sup> Referencia web: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/08/27/500101/instituto-de-ddhh-critica-a-carabineros-por-no-abrir-sumario-por-muerte-de-manuel-gutierrez.html>

representación de la realidad que se reconfiguró, y que terminó por hacer generar consecuencias reales; hubo una ruptura del imaginario social de un país sin conflictos y estable. Entonces, dicha violencia se determinó como un medio social de acción que visibiliza el conflicto antagónico, que según sea la definición de la situación de conflicto, éste se ve ya como irreprimible e inexpresable dentro de formas enmarcadas en el marco institucional.

Ahora bien, referente a las maneras que se aplicaron desde el gobierno para frenar el conflicto, la generación de un sentimiento de miedo en la opinión pública fue la forma en que el movimiento estudiantil buscó ser minado. Bajo las premisas del orden público y peligro frente a la propiedad privada, se impuso el régimen de mano dura, cuando en los medios enfatizaron en los desmanes, siendo chivos expiatorios para legitimar el accionar de las fuerzas especiales, sesgando la información y acotándola a extensos minutos a estos hechos, pero evitando mostrar cómo la represión policial afectó directamente a ancianos y niños por culpa de los gases lacrimógenos, o el intento de ocultar las reales circunstancias en que murió el joven Gutiérrez. Las investigaciones periodísticas que se internaron en la vida de “los Capucha”<sup>25</sup>, fueron generando en la opinión pública una segmentación social, cuando se los presentó como “flaites” (pues quienes fueron entrevistados están escogidos previamente bajo la lógica de que el individuo sea presentado como la generalidad de los “violentistas”), cuyo único fin es la destrucción, sin indagar en las desigualdades sociales en la que vive aquel joven, de las oportunidades que se le entregan desde un liceo público de baja calidad, o sus intenciones de ser universitario, pero imposibilitado por culpa de su educación y recursos. De ese modo el aparato disciplinador de una conducta social aceptada apeló no sólo a la violencia represiva, sino al enfrentamiento horizontal entre manifestantes.

El enfoque que se ha tocado respecto a los sujetos generadores de violencia social, los encapuchados, es necesario comprender desde tres vías de análisis. La realidad, el imaginario social y el simbolismo. Desde el plano de facto, la utilización de la capucha por parte de quienes desafían desde la desobediencia, cumple la función de ocultar el rostro para no ser identificado por carabineros evitando un posible arresto. Es forma de protección de la identidad frente a la represión, por lo mismo, desde el plano de la realidad, no cabe a lugar la apología que se le genera a la capucha como “rostro

---

<sup>25</sup> Referencia web: <https://www.youtube.com/watch?v=b8LWFJ82Xbg>

del pueblo que lucha”, puesto que ante todo, tiene un fin funcional y en medida de la urgencia. Basados en la rabia como factor común de este agitación espontáneo, producido por las tensiones, frustraciones, desigualdad, desencanto, miseria, endeudamiento, o esa brecha intolerable entre las expectativas de la sociedad y la realidad a la que se le obliga a integrarse, el encapuchado define parte de su identidad desde la violencia en la que se desenvuelve socialmente. De allí nace la rabia transformada en violencia callejera espontánea, y respecto de si su función se apega más a la expresividad que a la instrumentalización, o viceversa, puede ser una conjunción de ambos, pues en la calle se encuentran en constante retroalimentación, la rebeldía primitiva con la acción directa reflexionada desde matrices ideológicas. Pero lo cierto es que de una u otra forma, quienes se encapuchan no lo hacen desde la inconciencia, sino la racionalidad, como una manifestación política de descontento a sabiendas de sus actos, de allí la intención de ocultar el rostro con la capucha.

Respecto a la dimensión imaginario social, se generó la criminalización de los encapuchados como esas bestias violentas e irracionales sólo capaces de hacer destrozos sin discriminar entre propiedad privada o propiedad estatal, o entre fuerzas especiales y civiles. Vistos como lo malo de la sociedad, frente a lo cual es necesario protegerse bajo el alero del Estado. En este imaginario, los medios de información son los más eficaces en su construcción. Dicha criminalización jugó con el anonimato de quienes se encapuchan, en un enfrentamiento mediático asimétrico, de momento que unos se victimizaron apelando al orden social establecido, mientras que los otros a través de la violencia, intentaron de una forma radical generar una subversión social respecto de ese mismo orden social establecido

La tercera dimensión sobre la cual analizar a los sujetos generadores de la violencia callejera es la simbólica. Goicovic quien hace un certero análisis sobre su significancia: *”En este contexto, la violencia encapuchada se convierte, también, en una rebelión simbólica y cultural (...) El encapuchamiento rompe con toda forma de subordinación y en cuanto ruptura constituye una disonancia no sólo para el Estado y los patrones, sino que, también, para quienes han internalizado el discurso oficial. No obstante encapucharse es un acto político, en cuanto expresa la voluntad de rebelión frente a las condiciones estructurales de la violencia, y por otro lado, es un gesto de desafío”* (Goicovic, 2011: 3).



También cabe indicar que aquellas voces movilizadas que argumentaron que los encapuchados eran infiltrados de carabineros para manchar la demanda, están idealizando al movimiento estudiantil, visualizándolo como una manifestación pacífica, y a sus participantes como sujetos que creían que sólo desde lo pacífico se les escucharía. Lo que obvia este análisis es la heterogeneidad del gremio estudiantil, ergo la diversidad de actos que se llevan a cabo; además, cae en el error de considerar como violencia, sólo lo físico y material, invisibilizando la violencia simbólica y estructural que implica el endeudamiento. Junto a ello, no considera como parte de la violencia el hecho mismo de movilizarse contra el orden social o tomarse las dependencias de las universidades. Y es más, no contabiliza a la violencia colectiva como recurso legítimo de la ciudadanía para visibilizar sus demandas, aun cuando existe documentación que reconoce a los encapuchados como estudiantes<sup>26</sup>.

De ese modo, la violencia colectiva (tanto la callejera de enfrentamientos y disturbios, a las marchas) fue forma de proletarización de las capas medias, de momento que implica asumir que por medio de las vías pacíficas y/o diplomáticas la solución a las demandas no iba a llegar, de esa forma, desligándose del parámetro del orden establecido y posicionándose como fuerza contra-hegemónica. Es esa la contienda política, aquella que antagonizó a gobierno y estudiantes, y que se fue despolitizando en medida que la violencia se convirtió en instrumento del gobierno para erradicar las protestas, pero se fue politizando en medida que los estudiantes la utilizaron como instrumento para visibilizar el descontento y presionar a una solución que estaba únicamente en manos del gobierno. El hecho mismo de convertirse la violencia en la forma de interlocución la convierte en política, pues era la forma de polemizar, de demostrar la insatisfacción frente al rumbo que tomaba la situación.

## CONCLUSIONES

El movimiento estudiantil fue más que un hito, fue un proceso que marcó el 2011 en Chile. Desde su configuración e inicio a mediados de Mayo, hasta el cierre de su primer ciclo (el de la manifestación constante) en Octubre, el movimiento fue un eje de presión hacia el gobierno y se posicionó –por medio de la CONFECH- como un actor político relevante en la escena nacional. Sus propuestas, demandas y opiniones marcaron pauta para gran parte de la sociedad civil. De hecho, a pesar de la radicalidad en la forma de

---

<sup>26</sup> Referencia web: <https://www.youtube.com/watch?v=PzxPcbLkw6E>

negociar, que hizo que todas las mesas de diálogo o propuestas fueran rechazadas, el movimiento estudiantil logró tener un apoyo ciudadano cercano al 80% durante todo el año, lo cual demostraba la adhesión a la reivindicación de fondo. De esta manera, la *educación pública, gratuita y de calidad* se estableció como una necesidad para la población, demostrándose la intención clara de una transformación estructural en el eje sobre el cual la educación se sostenía en Chile, es decir, desde el mercado y el endeudamiento.

Dentro del análisis acá presente, las conclusiones a las que se puede llegar, es que desde el plano de las relaciones políticas y sociales, el movimiento estudiantil estableció un constante diálogo con la sociedad civil, y configurando una relación política reformada, que apuntaba hacia la ciudadanía, hacia la participación y la democratización de la sociedad, por medio de lógicas organizativas horizontales, inclusivas y representativas. Fue de esa forma en que fue generando que las relaciones sociales también se fueran politización y viceversa, haciendo que el espacio de lo público vuelva a cobrar relevancia en la toma de decisiones a nivel nacional, al menos desde el plano de la reivindicación, haciendo de la calle un espacio legítimo para hacer política. Sobre esa base, fue generando una forma de conscientización respecto de temas polémicos como el lucro en la educación, fomentando una crítica opinión sobre temas país que antes no eran cuestionados ni debatidos. En razón de todo esto, se configuró una contienda política entre el movimiento estudiantil y el gobierno, pues el tema de la educación y su solución radicaba únicamente en una decisión política y en quién controlaba la toma de decisiones.

En medida que la manifestación se fue extendiendo, ambas posturas antagónicas se fueron alejando y radicalizando en su posición, haciendo poco fructífero una negociación, ello mismo terminó por crear un panorama donde la violencia terminó siendo el interlocutor entre ambos. Asumiendo que el conflicto era altamente político en su esencia, fue sólo por medio de la violencia en que éste logró ser visibilizado. Las protestas y tomas de establecimientos primero, dando paso luego a disturbios y enfrentamientos entre las fuerzas de orden y sectores de los manifestantes. Esta forma de visibilizar el conflicto era además una forma de expresar el descontento social frente al modelo socio-económico y una forma de demostrar que estos sectores se sentían precarizados y marginalizados por culpa de dicho modelo y particularmente cómo éste se desarrollaba en la educación. En la otra vereda, la institucionalidad estableció un

mecanismo jurídico-político para criminalizar la protesta social y una estrategia de represión para infundir el miedo entre los movilizados a fin de menguar el pilar que sostenía al movimiento estudiantil, como lo era la masividad.

Sumado a estar aristas, este escrito postula que el movimiento estudiantil tuvo su origen en una crisis, provocada por el choque entre las expectativas crecientes que la educación superior de mercado creó en una generación de jóvenes, quienes al ver en ella el vehículo de movilidad ascendente económicamente tomaron dicho camino, que en medida de su avance se develó no ofrecía las garantías, pues el endeudamiento precarizaba a futuro a los estudiantes, además de cuestionarse la calidad y sobrepoblación de los profesionales que se estaban formando. Esta fue la crisis que se transformó en oportunidad en medida que esta capa estudiantil se configuró como una intelectualidad capaz de reflexionar sobre su propia situación y la del país, abriendo brechas a un proceso movilizatorio reivindicativo por mejoras, como lo fue el exigir *educación pública, gratuita y de calidad*. De esta forma se propició un proceso de proletarización de las capas medias (mayoría entre los universitarios), pues la precarización y la reflexión –como se indicó- generaron el proceso de conscientización sobre la situación inestable en que se encontraban, la dificultad de concretar un ascenso social por esta vía y la urgencia de un cambio radical en ello.

Desde esta forma, el movimiento estudiantil se fue articulando y nutriendo al mismo tiempo que se prolongaba en el tiempo, como un proceso constante de aprendizaje de experiencias pasadas (como las movilizaciones del 2001 y 2006) y de las experiencias que iba viviendo en la contienda política que protagonizó con el gobierno. Si bien en el plano de lo concreto, aun cuando el movimiento estudiantil continuó en otras formas y ciclos durante el 2012, 2013 e incluso 2014, aún no logra la gratuidad en la educación, aunque la actual presidenta lo estableció como parte de su programa de gobierno durante la candidatura, por lo que podría hablar que en el mediano plazo, sería posible la concreción de las demandas en una realidad (Pavez, 2014). Junto a ello, desde lo subjetivo, el movimiento estudiantil logró que la toma de decisiones a nivel nacional fuese cuestionada como materia únicamente de la clase política, asumiendo un rol participativo desde el espacio de lo público como espacio de la acción política per sé, de ese modo, la ciudadanía sacó la voz e impulsó reivindicaciones para exigir a la institucionalidad su cumplimiento, rearticulándose un movimiento social de injerencia como no se veía en Chile desde los tiempos de la caída de Pinochet. Además, la

participación de la sociedad civil tuvo un gran incremento desde las lógicas de la democratización del país, haciéndose consciente la población de que la construcción de su propio entorno competía a ellos también.

## BIBLIOGRAFÍA

- **Aguilera, Contreras, Guajardo, Zarzuri.** *La rebelión del Coro. Análisis de las movilizaciones de los estudiantes secundarios.* Centro de Estudios Socio Culturales, Santiago de Chile. 2008.
- **Aguilera, Óscar.** *Medios de Comunicación en Chile, Movimientos Juveniles y Políticas de la Visibilidad.* En: *Comunicação, Mídia e Consumo.* Vol. 5 n° 14. Sao Paulo. Noviembre 2008.
- **Aguilera, Óscar.** *Cultura política y política de las culturas juveniles.* En: *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana* n° 50. Universidad del Zulia, Venezuela. 2010.
- **Amin, Samir.** *El Capitalismo en la Era de la Globalización.* Paidós, Barcelona. 1999.
- **Bengoa, José.** *¿La revolución de las expectativas crecientes?* En: <http://www.litoralpress.cl/design3/lpi/solotexto/solotexto.ashx?id=20279589,20279595,20279611&carp> Septiembre 2011.
- **De Sousa Santos, Boaventura.** *Los Nuevos Movimientos Sociales.* En: OSAL, CLACSO, Buenos Aires. Septiembre 2001.
- **Gadea, Carlos.** *Violencia y Experiencias Colectivas de Conflicto.* En *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología* Vol 19 n° 2. Venezuela, Abril-Junio 2010.

- **Garcés**, Mario. *El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena*. En: Carcaj. LOM, Santiago. Julio 2011.
- **Goicovic**, Igor. *La Rebelión Encapuchada*. En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=135694> Agosto 2011.
- **Ibarra**, Pedro. *Movimientos Estudiantiles*. En: En Movimientos Estudiantiles, resistir, imaginar y crear en la universidad. Ed. Universidad del País Vasco, España. 2008.
- **Mariátegui**, José Carlos. *Reforma Universitaria Ideologías y Reivindicaciones*. En: Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano n° 5, Buenos Aires. Febrero 2008.
- **Marsiske**, Renate. *Movimientos Estudiantiles en América Latina: historiografía y fuentes*. En: Revista de Historia de la Educación Latinoamericana n° 2, Bogotá. 2000.
- **Mires**, Fernando. *Introducción a la Política*. LOM, Santiago de Chile. 2004.
- **Pavez**, Lucas. *El Legado de los Endeudados y Maleducados: Los aportes del movimiento estudiantil de 2011 a la restructuración de la política en Chile, en relación al proceso electoral de 2013*. Sin Publicar, Quilpué. 2014.
- **Pavez y Henríquez**. *La Escena Musical Under en la Región de Valparaíso en el Siglo XXI*. Sin publicar, Quilpué. 2012.
- **Porto Gonçalves**, Carlos. *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI, México. 2001.
- **Sandoval**, Carlos. *Revolución Pingüina: testimonios y reflexiones desde el futuro*. En: [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/sandovalac/sandovalac0008.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/sandovalac/sandovalac0008.pdf) 2008.
- **Seoane, Taddei y Algranati**. *Las Nuevas Configuraciones de los Movimientos Populares en América Latina*. En: Política y Movimientos Sociales en un Mundo Hegemónico. CLACSO, Buenos Aires. 2006.
- **Tapia**, Luis. *Gobierno Multicultural y Democracia Directa Nacional*. En: La Transformación Pluralista del Estado. Muela del Diablo, La Paz. 2007.
- **Tilly**, Charles. *Violencia Colectiva*. Editorial Hacer, España. 2007.

- **Zibechi**, Raúl. *Autonomías y Emancipaciones, América Latina en movimiento*. Quimantú. Santiago de Chile. 2008.

- **Zubiri**, Imanol. *La Participación de los Jóvenes en una Sociedad en Transformación*. En: En Movimientos Estudiantiles, resistir, imaginar y crear en la universidad. Ed. Universidad del País Vasco, España. 2008.